

Vicepresidente de la Academia Chilena de Ciencias y premio Nacional de Ciencias Naturales 2022.

FRANCISCO JAVIER OLEA



SERGIO LAVANDERO:

“El pulso del Chile actual es de un paciente con una arritmia severa”

—Se define como “hijo de la educación pública” y estudió en el Instituto Nacional, ¿cómo ve el estado actual de los liceos emblemáticos?

—Estamos viviendo una etapa de claro retroceso, la cual me produce tristeza por la destrucción y la pérdida de la educación pública de calidad. El Instituto Nacional y la Universidad de Chile acompañaron el nacimiento de nuestro país y su desarrollo. El objetivo inicial del Instituto Nacional fue formar ciudadanos que defendieran, dirigieran, hicieran florecer a la República. Para muchas familias, incluida la mía, era un sueño lograr que sus hijos llegaran a un establecimiento con esa excelencia. Estos sueños hoy se desvanecieron por el fin de la selección académica, la indisciplina, violencia, tomas y captura política; esos factores, entre otros, aceleraron su deterioro y la Ley de Inclusión no revirtió esta tendencia decadente.

—¿Qué opina sobre las actuales críticas a la Universidad de Chile como institución?

—La Universidad de Chile es la institución académica y republicana más antigua del país y, más allá de la contingencia, es un espacio indiscutible de excelencia académica. Hoy está siendo friccionada por fuerzas internas y externas en un complejo juego de mezquinos intereses ideológicos y personales que, a todas luces, vulneran la vida universitaria. Las autoridades ejecutivas y legislativas tienen el deber y la responsabilidad de utilizar los mecanismos a su alcance para velar por los derechos de toda la comunidad y normalizar pronto las actividades académicas. Las crisis son oportunidades para la autocrítica, la reflexión profunda, enmendar el rumbo y afrontar los desafíos que de allí surgen.

—En 2019 fue invitado por *Nature Reviews* para describir los avances en medicina cardiovascular, ¿cómo ve el pulso del Chile actual?

—El pulso del Chile actual es de un paciente con una arritmia severa. Este paciente está preocupado por sanarse de lo urgente (delincuencia, corrupción y situación económica), lo que impide tener una perspectiva clara de su futuro. Lo más preocupante es la extrema polarización que observamos no solo en nuestro país, sino globalmente. Vivimos en tiempos de cambios culturales, sociales, políticos, ambientales, económicos y, por cierto, también científicos de impacto presente y futuro, como el desarrollo de la inteligencia artificial. Son tiempos que generan intolerancia, irracionalidad y serios problemas de convivencia.

—¿Cómo hacer de Chile una potencia científica?

—Hemos construido una base científica local sólida y diversificada que aborda retos tanto globales como locales. Este logro es fruto de programas estratégicos de formación de capital humano, apoyo y fomento de la investigación científica y tecnológica, así como de la creación artística individual y asociativa. Sin embargo, este esfuerzo está en riesgo. No veo una voluntad política real para resolver los problemas del país y lograr un verdadero avance económico-social, que debe ir de la mano con el desarrollo de la ciencia, la innovación, la tecnología y el conocimiento.

—¿Con qué científico legendario haría una videollamada?

—Preferiría una videoconferencia, en tiempo real, para intercambiar conocimientos y visiones personales de temas relevantes para la humanidad. Invitaría a Albert Einstein, Marie Curie, Stephen Hawking, Charles Darwin, Sigmund Freud y Simone de Beauvoir.

—Lleva décadas en la docencia académica, ¿cuál es el principal cambio de las nuevas generaciones de estudiantes?

—Están muy familiarizadas con la tecnología y son nativas digitales. Esto ha influido en su forma de comunicarse, aprender, trabajar y relacionarse. También hay una creciente conciencia social, con interés en temas como la igualdad de género, diversidad, inclusión, el cambio climático y los derechos humanos. Me preocupa que, siendo la tecnología una herramienta poderosa, algunos puedan volverse demasiado dependientes, llegar a una desconexión interpersonal y a una carencia de capacidades sociales cara a cara.

—Fue candidato a rector de la Universidad de Chile y propuso una Vicerrectoría de Género, Equidad e Inclusión.

—Se debe tener una visión y una práctica que permita alcanzar, por medio de una política universitaria, niveles de igualdad entre hombres y mujeres y diversidades, del mismo modo que atender a las diferencias sociales, étnicas y los desafíos que imponen a los procesos de enseñanza-aprendizaje, de creatividad, innovación y desarrollo de una vida académica donde el pluralismo sea el horizonte, donde las diferencias no signifiquen perder la cohesión. ■